



Esta cartografía ha relevado especies de mares y océanos de distintas partes del mundo.

Crean la cartografía de las especies marinas con el ADN del mar

En total ya se han catalogado 4.406 especies de todo el mundo, 120 de ellas amenazadas.

Agencia EFE

Casi 4.500 especies marinas de 21 sitios que son patrimonio mundial integran ya una nueva cartografía de la vida en los mares y océanos desarrollada por la Unesco, pionera al usar un método que permite ahorrar decenas de años de investigación y varios miles de dólares: analizar el ADN contenido en 1,5 litros de agua.

"En un momento en que la degradación de la biodiversidad alcanza cotas alarmantes, (este programa) ofrece nuevas oportunidades para comprender mejor y salvaguardar los principales ecosistemas de las 18.000 zonas marinas protegidas de todo el mundo", indicó la secretaria general de la Unesco, Audrey Azoulay.

Esta cartografía, que se irá ampliando progresivamente, ya permite consultar por internet los datos recopilados en los últimos tres años de trabajo, y ha relevado ya especies de lugares tan variados como la Península Valdés en

Argentina, el archipiélago de Revillagigedo en México, el parque iSimangaliso en Sudáfrica o el de los Everglades de Florida (EE.UU.).

En total se han catalogado ya 4.406 especies, 120 de ellas amenazadas. La mayoría son peces (2.078), pero también se han identificado, entre otros, tres tipos de tortugas y 28 de mamíferos marinos.

Por ejemplo, en las Islas Cocos de Costa Rica, el balance de las pruebas realizadas fue de 347 especies en total, 164 de ellas peces y un total de 14 en situación vulnerable, y en Yemen, en el archipiélago de Socotra, la lista fue de 260 especies, entre las cuales hay 139 de peces y tres de ellas amenazadas.

El análisis medioambiental del ADN no es una técnica nueva, precisó la Unesco recientemente en una presentación en París la coordinadora del programa de Patrimonio Mundial Marino de la Unesco, Fanny Douvere, pero nunca hasta ahora se había empleado de una manera global y estandarizada.

Douvere explicó que esta

forma de estudiar la biodiversidad cuenta con numerosas ventajas frente a los métodos tradicionales, desde la reducción del tiempo a los bajos costes, pasando por un nivel muy bajo de "intrusividad", ya que solo precisa extraer un litro y medio de agua.

Por ejemplo, un kit para tomar muestras con los estándares requeridos por la Unesco cuesta unos 26 dólares y el proceso de investigación total, que antes podía tardar de cinco a diez años, se reduce a solo unos meses. "Es accesible incluso para los lugares con menos recursos y más remotos", dijo Douvere.

Con una sola muestra se obtienen trazas genéticas de una media de un centenar de especies y, para recopilarlas, la Unesco ha reclutado voluntarios por todo el mundo, como estudiantes o miembros de las comunidades locales, liderados siempre por un científico experto.

Con el programa, Unesco busca ayudar a los responsables de las áreas marinas protegidas a entender cómo les afecta el cambio climático.